

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

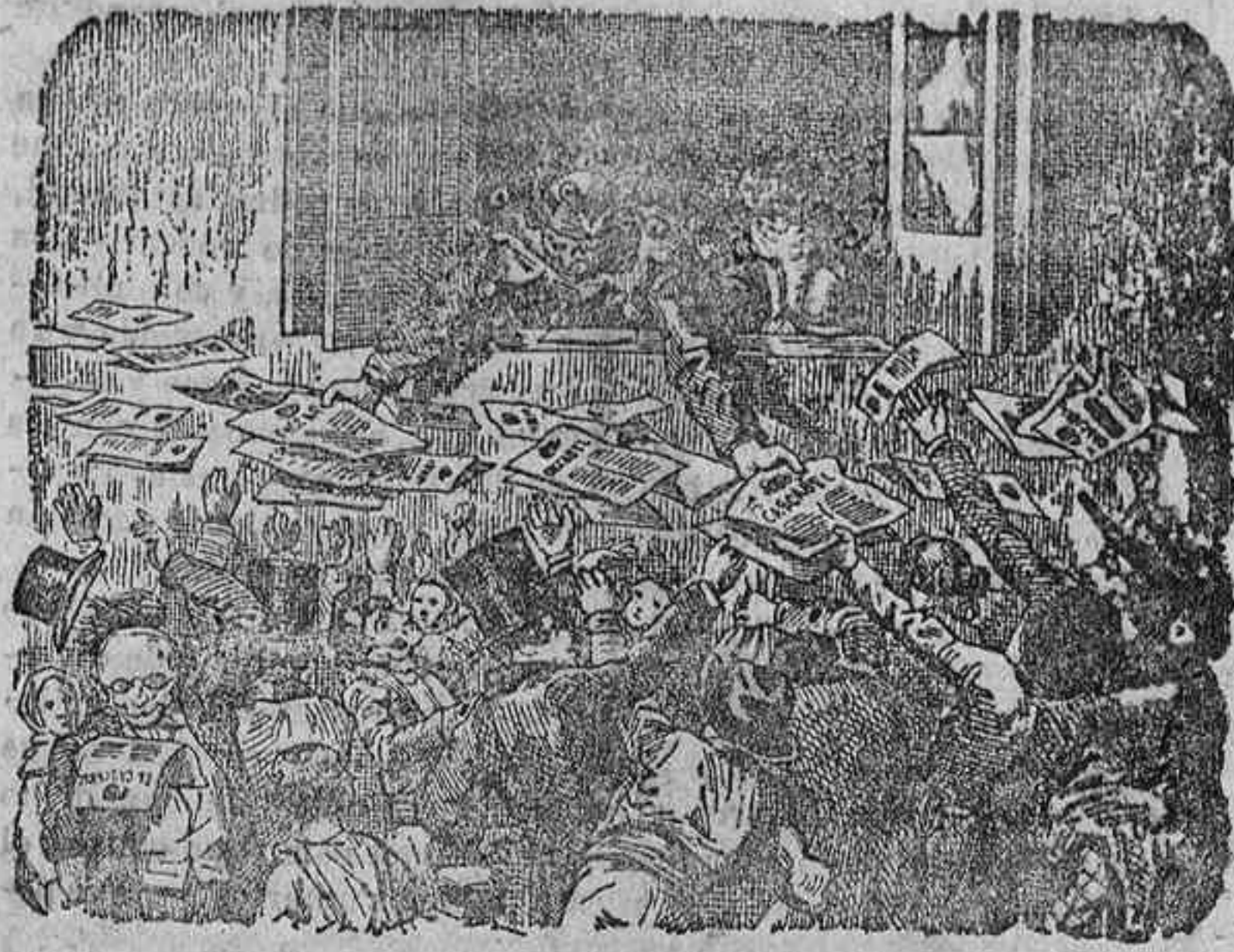
Doctrina, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	13 "
Un año.	24 "
PROVINCIA.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	14 "
Un año.	24 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRAÑERO.	
Tres meses.	24 rs.
Seis id.	33 "
Un año.	74 "
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 164.	
AMERICA.	
Seis meses.	28 rs.
Un año.	70 "
GUAYAMA.	
Seis meses.	30 rs.
Un año.	110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

LIBERTAD BIEN ENTENDIDA.

—Don José, tengo que hablar con V. reservadamente.
 —¿De qué se trata, Perico?...
 —De una cosa muy seria, aunque me esté mal el decirlo... ¿Conoce V. al nuncio?
 —No tengo ese honor.
 —Me alegro, porque si fuera amigo de V. tendría yo un sentimiento...
 —¿Por qué?... Yo me alegraría mucho de conocerle, porque sé que es una persona muy digna...
 —Don José, ¿qué está V. diciendo?...
 —Bien claro lo digo.
 —Pues mire V., voy á decirle á V... Como digo, hoy he visto á un caballero que ahora se ha hecho muy liberal, y que dice que puedo yo, pongo por caso, llegar á ser presidente de la república, y me ha dicho que el nuncio está conspirando...
 —Sí, ¿eh?...
 —Si señor, que en su casa entran curas.
 —¿Vaya un dato! ¿querías que entrasen en lugar de curas, coraceros? Entonces también se conspiraría en los cuarteles, donde todo el día están entrando soldados.
 —Y un periódico dice también que le debe echar el Gobierno.
 —¿Y por qué?...
 —Eso no lo dice, pero como hay libertad...
 —Claro, como hay libertad se dice todo, pero no se debe creer mas que aquello que sea lógico y justo y razonable.
 —Yo no tenía nada que ver con el nuncio, pero como ahora hablan tanto de él, y dicen que si nos está haciendo la guerra, y que si no se vá lo debemos echar nosotros, la verdad, D. José, íbamos á ir hoy á su casa á darle un susto.
 —Librate bien de ello, ó te retiro mi protección y no vuelves á trabajar en mi casa. ¡Y eres tú liberal!...
 —Eso, si señor, y no me toque V. ese punto, D. José, porque, en buena hora lo diga... y esto no lo digo por alabarme ni por ninguna otra cosa, pero lo que es liberal...
 —Bueno, pues mira, no hagas caso de los que te quieren llevar á dar sustos al nuncio ni á nadie; el nuncio, sobre ser un sacerdote dignísimo, que no tiene nada de anti-liberal ni conspira contra los liberales, es un hombre como tú, y por esta cualidad sola le debes respeto y consideración, y además es un embajador, y un atentado contra él, hecho por tí ó por otros, provocaría una protesta de todas las naciones representadas en España, y un gravísimo conflicto para el Gobierno y para el país...
 —Yo no creía...
 —Pues créelo, y el Gobierno tendrá que castigarte severamente, porque el Gobierno no puede permitir que en nombre de la libertad cometa nadie el menor exceso.
 —Oiga V., dicen que el nuncio no quiere la libertad de cultos.
 —Eso no lo sabes tú; el nuncio no se opondrá á esa libertad, porque no puede ni querrá oponerse, porque en Roma, de la que es representante, existe esa libertad, y porque la libertad de cultos no ataca de ninguna manera al nuncio, porque entonces no sería tal libertad.
 —Pues le digo á V. que si no vengo antes aquí, voy á casa del nuncio y...
 —¡Vaya! ¡vaya! ni á casa del nuncio ni á la de nadie tienes que ir en son de amenaza, porque no te debes dejar persuadir por los que tratarían de hacerte instrumento de miras contrarias á la libertad...
 —Le digo á V. que le van á volver á uno loco con tantos discursos y tantos papeles, porque como uno, está claro, está deseando instruirse...
 —Y así debe ser, pero es preciso no impresionarse, sino oír y leer y reflexionar, y tomar lo bueno y dejar lo malo. Guíate por tu instinto noble y generoso y él te ayudará á elegir lo bueno, y despreciar lo malo.—Un ejemplo tienes de lo que te digo en esta misma visita que me has hecho para contarme lo que pensabas hacer. Te han dicho y has leído que el nuncio era esto

y lo otro y que se le debía echar y se le debía asustar, y otros desatinos por el estilo, y tu primera impresión ha sido creer y hacer lo que te decían, pero tu buen instinto, tu conciencia de hombre de bien, de verdadero liberal, te han conducido á mi casa, para asesorarte de mí, que sabes que te quiero y que no te he de aconsejar mal.
 —Tiene V. razón, les V. en mí como en un libro.
 —Esa es la ventaja de la instrucción. Estudia tú, aprende, observa, medita, y también conocerás á los hombres, y sabrás desoir los malos conceptos y apreciar la honradez y la rectitud.
 —¿Quiere V. que vaya á ver al nuncio y á pedirle perdón?...
 —Haz lo que quieras, pero no es preciso. Te basta renunciar á tu proyecto, y tener la satisfacción de haberte apartado á tiempo del mal camino en que pretendías entrar. La libertad, tenlo bien entendido, es hacer bien siempre, no hacer nunca mal.
 —Mire V., me alegro de haber venido, y voy á decir ahora mismo que no se cuente conmigo.
 —Sí, vé, y yo te voy á acompañar para disuadir á tus amigos.
 —¿Y se atreverá V.?
 —¿Pues qué! ¿voy á hacer alguna mala acción?... A eso es á lo que nadie debe atreverse; pero á hacer lo que es justo y equitativo debe atreverse todo el mundo, todo el mundo tiene esa obligación.
 —Tiene V. razón ¡caramba!
 —Amigo, la verdad es una razón tan clara y tan sencilla que no es posible desconocerla. Los que no la quieren confesar, lo hacen por fines particulares que tienen, pero los nobles y buenos hijos del pueblo no entienden de eso, y siempre oyen la verdad con agradecimiento y lo comprenden sin trabajo. Decir la verdad al pueblo es la obligación de los que saben; á los reyes, y al pueblo, que también es rey, se les sirve bien diciéndoles la verdad. ¡Desgraciados reyes y desgraciados pueblos aquellos que no tienen la fortuna de oír!...
 —Diga V. señor Juan, ¿hay libertad?...
 —Sí señor.
 —Pues entonces ¿por qué cuando se va á votar á *candidatos* para esto ó para otro le dan siempre á uno *candidaturas* impresas?...
 —Eso será para que se encuentre V. el trabajo hecho.
 —Eso es querer que yo haga lo que han pensado unos cuantos.
 —Tiene toda la apariencia de eso mismo.
 —Entonces, no hay verdadera libertad.
 —Sí, hombre, sí hay libertad, porque V. puede romper los papelitos impresos que le den, pero de todos modos siempre es una indicación oficiosa el reparto de las candidaturas, y sería todavía mas libertad abstenerse de toda indicación, y no influir ni en poco ni en mucho en el votante... Yo no votaré nunca ninguna candidatura que me den como se dá un prospecto anunciando una casa de empeños.
 —Ni yo tampoco, le prometo á V. llevar mi *candidatura* puesta, y si me apuran mucho voto por mí.
 —Es lo que menos le puede á V. comprometer.
 —Mujer, vengo muy contento. Al fin, el Gobierno vuelve por los verdaderos intereses de la libertad; al fin comprende que, el libertinaje y la licencia, no sirven mas que para desacreditarla, haciendo imposible su inmediato planteamiento.—Yo, como voluntario de la libertad, estaba avergonzado de lo que sucedía.—Ya se ha prohibido que los nacionales salgan á cazar con los fusiles, previniendo además que para hacerlo se obtenga la correspondiente licencia de caza.
 —Muy bien hecho. Lo demás era, no cazar, sino fusilar conejos y perdices, como si estos pobres animales tuvieran opiniones políticas, y aun mandasen los Borbones.—Y á propósito, ¿sabes lo que se dice?
 —No sé nada.

—Pues se ha esparcido cierta alarma porque en estos días se han visto muchos individuos del clero entrar y salir del palacio de la nunciatura.
 —¡Vaya una manera de dar interpretaciones siniestras á las cosas mas sencillas! Si nos hubiésemos de regir por esa lógica, deduciríamos también que el ministro de la Guerra conspira porque á sus dependencias acuden los oficiales del ejército. Además de que el actual nuncio de Su Santidad, es una persona venerable y digna, que no se ocupa en otra cosa que en los asuntos relativos á su elevada misión.
 —Tengo que escribirle una carta al conde de la Bancarrota para el arrendamiento de los pastos que ya sabes...
 —Supongo que no le darás el tratamiento...
 —Es *grande de España* de primera clase...
 —Pues yo, que soy *chica de España*, y también de primera clase... (digo, me *paese* que este *trapió*...) te prohíbo que uses de semejantes requilorios... ¿ó hay ó no hay igualdad? ¿ó somos ó no somos libres?
 —Pues mira, llevas razón; lo que tiene es, que como siempre le he dicho su excelencia...
 —Aquí no hay mas excelencias que las de la libertad.
 —Muy bien dicho, y ¡que viva la Pepa!
 —¿Qué te parece de esa costumbre medio turca que se trata de establecer respecto de no dar á nadie mas tratamiento que el de *tú por tú*?
 —Hombre, creo que bien mirado, no tiene nada de particular. A Dios, que es la suma de todas las grandezas, se le habla del mismo modo. ¿No le hablas á Dios de *tú* cuando le imploras?
 —Así es la verdad; pero cuando me encuentro un poco *calamocano*, ó lo que es lo mismo, privado de razón, me sueles tú decir también:—Hombre, tienes una *chispa* que le hablas á Dios de *tú*, lo cual prueba que el hablar de esta manera, no es muy reverente que digamos.
 —¿Conque ya han empezado á tirar de la cuerda en eso del derecho de reunión?
 —Sí, mujer, y créeme: he tenido un verdadero sentimiento, lo mismo que todos los liberales de buena fé. Eso ha sido hacernos una ofensa, porque ha sido suponer que podíamos hacer mal uso de un derecho que la revolución ha conquistado.
 —Es verdad; en el derecho de reunión no debía haber limitación alguna.
 —Eres digna, mujer, de tu marido.
 —Pues podía no ser liberal despues de cuarenta años de estar en tu compañía... Y luego, que lo he mamado;... mi madre murió en una barricada el año 43 por defender la libertad, y mi padre ha estado en Fernando Póo por la misma causa; y yo no creas tú que he de morir en mi cama.
 —Lo que se hereda no se hurta.
 —¡Eso mismo!... Hé aquí por qué creyendo sagrado el derecho de reunión, le he prometido á tus tres hijas que esta noche tendremos una, á la que asistirán algunos estudiantes de derecho y lo mas granado del colegio de San Carlos, sin contar con que varios individuos del ejército también asistirán, habiendo cuidado de que estan representadas todas las armas.
 —Pues siento tener que decirte que has hecho muy mal, y que desde ahora queda disuelta la reunión.
 —¿Cómo es eso?
 —Lo mismo que lo oyes...
 —Eso es una tiranía.
 —Esto es un acto de justicia.
 —Me sublevo.
 —Te doy veinticinco palos.
 —Es una medida dictatorial.
 —En mi casa no hay mas gobierno que el mio, y para tener reuniones se necesita un permiso, y que yo sepa qué es lo que va á haber, y quiénes ha de haber en la reunión. Además que la ley de reuniones no permite que haya armas, y tú me traes todas las del ejército, sin habérmelo avisado siquiera con veinticuatro horas de anticipación.

—¡Ah! conque ahora invocas la ley de reuniones... ¡Cómo se conoce que todos quieren justicia, y ninguno por su casa!

—Las verdaderas revoluciones no se llevan á cabo demoliendo solamente: es necesario además que á cada demolición suceda una edificación fecunda y provechosa.

—También es preciso tener en cuenta que hay necesidad de ocupar á muchos brazos que representan el sosten de multitud de familias necesitadas.

—Camino hay que trazar, canales hay que abrir, estensos eriales que cultivar tornándolos en fructíferos.

—Bien, pero la agricultura es cosa que puede esperar.

—Ahí está el mal, en que á la agricultura siempre se deja para lo último, cuando lo mas importante, y como fuente inagotable de todas las riquezas, debiera ser lo mas atendido y lo primero.

En vista de la diversidad de apreciaciones sobre tantos asuntos determinados, á nosotros nos toca preguntar: ¿En qué consiste que lo que unos miran como justo y acertado, otros lo consideran como injusto y como erróneo?

En la ignorancia ó en la exageración de las ideas ó de los sentimientos.

Siendo esto así, no exageremos ni nos dejemos dominar por la pasión, y así lograremos ver las cosas bajo su verdadero punto de vista, que es el que nos las ha de presentar en sus exactas proporciones.

MANIFIESTO DE D. CARLOS.

Españoles, ya me teneis entre vosotros. Mucha es la vigilancia del Gobierno provisional; pero no tanta que haya podido impedir mi entrada en España, donde me hallo dispuesto á sostener todos mis derechos, no á la corona, que maldita la falta que me hace, sino para empeñarla, sino á la tranquilidad y al trabajo, por mi cualidad de ciudadano español, que no se mete con nadie y que vive solamente de su trabajo.

Y como no soy egoísta, no reclamo esos derechos para mi solo, sino que los reclamo para todos los que componemos la mayoría de hombres de bien en ésta, que no sé si será Monarquía, ó República ó merienda de negros.

Hemos salido ya, por fortuna, de la dominación de los grandísimos arrastraos, por no decir otra cosa, que se habian hecho nuestros amos y señores y nos daban una vida de perros, encarcelando á unos, deportando á otros, fusilando á aquellos y teniendo á todos atados de pies y manos y á la prensa con una mordaza cada vez mas apretada para que no pudiera decir lo que pasaba, por mas que todo el mundo lo sabia, y todo el mundo estaba conforme en que aquello no podia parar en bien, y en que no podia tardar el día en que todo aquel vetusto edificio se viniera al suelo estrépitosamente: así sucedió, y francamente, no tenemos por ese lado mas que motivos de felicitarnos y de estar mas alegres que unas castañuelas.

La revolución se ha hecho; se ha tocado el himno de Riego con tal profusión, que ya me parece que no hay instrumento músico que no lo toque solo; hemos dado tanto ¡viva! que no sé cómo hay todavía quien se muera; hemos tirado, en fin, la casa por la ventana para celebrar la caída de aquella gente ordinaria, para que por las señas conozca el amor que la teníamos, con el que la pagáramos dignamente, toda vez que si aquella gente hubiese podido fusilarnos á todos á domicilio, hace tiempo que lo hubiera hecho, para evitar su inevitable batacazo.

Ahora, españoles, despues de haber destruido, tenemos que edificar y, ¡aquí te quiero escopeta! es preciso que edifiquemos pronto y que entremos en vereda, porque por la presente, me parece que andamos un poco descarriados, aunque me esté mal el decirlo, como dijo el otro; y es necesario que vayamos pensando en qué vamos á ser, si súbditos ó ciudadanos, si monárquicos ó demócratas, si republicanos ó socialistas, porque de todo hay en la viña del Señor, y cada cual sale por sus cerros de Ubeda, y las personas, como yo, que no son ni esto ni lo otro, sino que quieren paz, libertad, trabajo y progreso, y orden y prosperidad para la nación entera, desean saber qué disponen los ocho señores que gobiernan y los doscientos ó trescientos que no gobiernan, pero quieren gobernar, y son tan modestos que cada uno de ellos, que piensa de diferente manera que los demás y que el resto del país, nos quiere hacer creer que es el eco fiel de la opinión pública.

Se halla vacante el trono de mis menores, y unos quieren conservarlo y volver á él á un caballero que sea un buen sujeto, de buena vida y costumbres, rey liberal, casi demócrata, que cueste poco y sea un modelo de abnegación y desinterés. Si todos los que quieren rey estuvieran conformes en quién habia de ser este sujeto, menos mal; entónces, teníamos rey de seguro, porque el país está, por lo que dicen los que le han tomado el pulso, mas por la alopatía que por la homeopatía, ó sea mas por la monarquía que por la república; pero es el caso que entre los monárquicos cada cual tiene su rey que sentar en el trono, y no es posible contentar á todos.

Quieren los unos por rey á un ilustrado príncipe de tradiciones liberales, y que ha residido en España veinte años, y que no ha sido extraño á la revolución, toda vez que en él se ensañó también aquel gobierno caído de infeliz memoria; pero salen otros y dicen:—No, señores, porque el César francés no le veria con buenos ojos,—cosa que por supuesto me tendria á mi sin cuidado, porque el César francés se halla tan averiado ya, que si no le sucede este año que viene lo que le ha sucedido á su *augusta prima*, le sucederá irremisiblemente otro año, y para esa eventualidad le ofrezco esta su casa por si quiere venir aquí de huésped; otros dicen que está casado con una señora, muy digna y virtuosa mujer por cierto, cuyo apellido es el mismo que lleva la señora que acaba de dejar el puesto, y por estos motivos hacen los que quieren otros reyes, y los que no quieren ninguno, fuerte oposición á aquella candidatura, sobre la cual me reserve mi opinión, porque yo en esto de poner y quitar reyes y de gobernar al país,

me lavo las manos y tengo menos intervención que el sereno de mi calle y el municipal de la plazuela.

Otros quieren por rey á un tocayo mio, que el pobre no ha hecho nada ni bueno ni malo, pero tiene unos antecedentes que trascienden á inquisición y absolutismo, y no podria ser liberal, aunque quisiera, porque forzosamente habian de rodearle los hombres de las ideas del tiempo del rey que rabió, y con mi tocayo por rey, seria el pueblo el que rabiaria, y aun puede que llegáramos á ver procesiones de herejes con sus corozas y caperuzas, caminando al *brasero*, sin camilla, y otros excesos con los cuales España retrocederia un par de siglos, cosa que es imposible, por mas ilusiones que se hagan los neitos, que son una berruga muy grande que le ha salido á la civilización.

Hay quien pretende que venga á ser nuestro rey un viudo muy campechano, gran amigo de muchachas bonitas y de divertirse en grande, liberal por lo pródigo, y protector de las artes; única cosa que en él me gusta, pero el pueblo español no se preocupa de este monarca, y se rie de él desde que han dicho los periódicos que mejor mendigaría en su país, que ocupar el trono de España, como si aquí estuviéramos muertos por sus pedazos.

Salen por allí otros diciendo que el que debe ser rey, es un ilustrado general español, que ya fué regente, y que en medio de esta barahunda política en que nos hallamos hace muchos años, ha sabido conservar su prestigio y mantenerse en una dignísima actitud, y es de esperar que á sus setenta y tantos años no la abandone ni le ofusque la corona que algunos entusiastas partidarios suyos le querrian ofrecer.

Además de estos candidatos, hay para ausencias y enfermedades, otra colección de reyes, como si dijéramos, de menor cuantía, que cada uno tiene, lo menos, una docena de aficionados.

Contra todos estos reyes, y mas que se presenten, alzan su voz los republicanos que pretenden que, sin perder momento se establezca aquí la república, y lo quieren sin duda, con la mejor intención, pero á mi me parece que habia de ser tal establecimiento ocasionado á muchas complicaciones, y que con él asi de golpe y porrazo, habiamos de abrir el camino á lo que no nos conviene de ninguna manera, á la reacción, ya fuera la que representa mi tocayo el que ensaya en Paris su papel de rey, haciendo conde á quien le dá la gana, como yo puedo hacer príncipe á Caltañazor, ó la otra tan temible ó mas, representada por la señora que partió de San Sebastián el 30 de Setiembre, ó por su señor hijo el ex sarjento de cazadores.

Españoles, la cosa es grave; habiamos convenido en dejar intacta para las Cortes Constituyentes la cuestión de si habiamos de tener rey ó república, y de quién habia de ser el que tomase aquel título ó el que fuera llamado á presidir la segunda, y no hemos tenido paciencia; (es decir, yo si la he tenido, porque todavia no he dicho en este asunto mi opinión); y me parece que ahora nos ha de costar trabajo el entendernos.

Pero si, todavia no hay que desesperar; todavia podemos entendernos. Haya cordura en todos, en todos tolerancia; no se desconfie sin motivo de las personas que están al frente del Gobierno; no se pidan cosas que deben dejarse tambien para las Cortes; no se haga que el pueblo recele cuando no tiene razon alguna para recelar; háganse libremente las elecciones, sin que influya el Gobierno, ni influyan tampoco las masas armadas; elijanse diputados á los que lo merezcan, á aquellos de quienes se sepa la honradez y el buen desso por el bien del país, y proclámese como el primero de los principios, que está sobre todos, y que es el que mas resultados y mejores ha de dar, el amor al trabajo, y unido este principio salvador á la tolerancia y al patriotismo bien entendido, porque patriotismo no es dividir y procurar alarmas y gritar mucho, y no querer que se oiga á los demás, se podrá llevar á feliz término la obra de la regeneración de España, y se podrán obtener todas las libertades, y se hará de ellas buen uso. Y sino se hace así, esto se va á convertir en una olla de grillos, y vamos á tener todos que sentir.

Españoles, ¡viva el trabajo! y que no haya novedad. Dado en mi palacio de El Cascabel, á tantos de tal mes y de tal año.—Vuestro amigo, CARLOS VIII.

EXPOSICION.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda:

«Siendo la cuestión económica ó de hacienda una de las mas trascendentales que pesan sobre el digno Gobierno que actualmente rige esta nación, de ser es de todo buen español contribuir con sus muchas ó escasas fuerzas, asi materiales como intelectuales, á sacarle airoso de la nueva seada de regeneración trazada en la bahía de Cádiz.

Poseído de este sentimiento y del bien general de su patria, el que suscribe, oficial de la dirección general de contabilidad de Hacienda pública, se permite elevar á la ilustrada consideración de V. E., como digno jefe suyo y del indicado ministerio, el pensamiento que ha concebido con respecto á la forma que puede adoptarse para plantear la nueva contribución de capitación, decretada por V. E. en sustitución de la tan odiosa de consumos.

Al atreverme á hacer á V. E. esta manifestación de mi pensamiento abriga la esperanza de que solo verá en ella el reflejo de mi desso por el bien de un país y no idea alguna que tienda á menoscabar la justa y elevada reputación de V. E. en esta materia, cuyas disposiciones respeto y acato como ciudadano y como subordinado de V. E.

Si al decretar el actual Gobierno la abolición de los consumos, ha presidido, como es notorio, la idea de ocasionar un beneficio á todos los españoles, deber es de todos ellos, el contribuir, según sus fuerzas pecuniarias, á que tengan un buen resultado las disposiciones adoptadas por ese mismo Gobierno, á fin de que por este medio consiga hacer frente á las inmensas y perentorias obligaciones que pesan sobre él mismo.

En su consecuencia, el que suscribe es de parecer que el nuevo impuesto podria tener efecto, salvo el ilustrado parecer

de V. E. en la forma que voy á tener la honra de manifestarle por si merece su aprobación.

Segun el censo de población de España, asciende próximamente á 16 millones el número de sus habitantes, de los que escluyéndose medio millon, como pobres de solemnidad y ciegos imposibilitados, quedan hábiles para satisfacer el nuevo impuesto en escala gradual 15 millones y medio de individuos, puesto asi como desde el simple jornalero como hasta el mayor rentista ó capitalista disfrutan del beneficio de la supresión de los consumos, asi tambien todos sin emplear mas que la referida clase pobre de solemnidad, debemos contribuir para que tenga debido efecto la realización del nuevo impuesto; y para ello es de parecer el que suscribe por considerarlo justo y equitativo que se plantee su exacción de la manera siguiente:

3.000.000	de jornaleros industriales y del campo, al respecto de medio real al mes por individuo ó sean 6 reales al año.	18.000.000
1.000.000	servientes de ambos sexos, á id., id., id.	6.000.000
1.200.000	adultos de id., desde 4 á 14 años id., id.	7.200.000
40.000	religiosas, esclaustrados y asistentes al culto, id. id.	240.000
100.000	individuos de ejército, hasta sargento inclusive, id. id.	600.000
6.000.000	individuos cuyas cabezas de familia disfrutan una renta, industria ó sueldo, hasta 12 mil reales anuales, á 10 rs. por individuo.	60.000.000
2.000.000	id. id., desde 12 á 30 mil reales, á 20 rs. id., id.	40.000.000
1.300.000	id. id., desde 30 á 80 mil reales id., á 30 rs. id. id.	39.000.000
860.000	id., id., id., desde 80 mil en adelante, á 40 rs. id.	34.400.000
15.500.000		205.400.000
	Importaba el impuesto integro de consumos.	198.000.000
	Asciende el de Capitacion.	205.440.000
	Diferencia á favor del nuevo impuesto.	7.440.000

Esta diferencia puede considerarse como equivalente para cubrir las partidas fallidas por imposibilidad de cobro, sin olvidar que en los 198 millones, están incluidos los gastos de administración, que en el nuevo impuesto no deben ascender á tanto.

El hacer tan minuciosa especificación de las clases mas necesitadas de la sociedad, ha sido con el solo objeto de que se tranquilicen sus ánimos al ver que con una insignificante cantidad, pueden tener la satisfacción de contribuir al sostenimiento de las cargas á que debe atender el Gobierno.

Por lo expresado conocerá V. E., que por término medio, no llega á 14 rs. al año lo que puede satisfacer cada individuo.

El trabajo que tan lijeramente me atrevo á someter á la ilustración de V. E., es susceptible de mayor exactitud y de mejores resultados.—Si merece la aprobación de V. E., y la general del país, es la única satisfacción que puede halagar al que suscribe.—Madrid 7 de Noviembre de 1868

P. MARIN.

EMILIA.

CUENTO.

(Continuacion.)

II.

En efecto, su vista se turbaba; sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—Hay numerosos ejemplos, repuse yo, de curaciones milagrosas: Emilia ha aprendido de V. á tener confianza en la Divina Providencia.

—No dudo del poder ni de la bondad de Dios, contestó la anciana; pero conozco que mi nieta y yo somos indignas criaturas, que nada merecemos; es demasiada presunción pretender que ha de hacer un milagro en nuestro favor. Cuando pienso en el cielo, donde espero ir un día, con mi pobre hija y mi desgraciada nieta, siento en medio de mis penas un dulcísimo consuelo; el de que el porvenir que me espera en la otra vida, compensa con mucho exceso los trabajos que pasamos en este mundo. Si he perdido á mi hija y á mi hijo, sé que volver á verlos, me da fuerzas para soportar su ausencia. Yo soy vieja; muy vieja; Emilia no tiene salud, y con un poco de paciencia bien pronto estaremos ella y yo en un lugar donde no se sufre ni hambre ni frio. La enfermedad de mi nieta me desesperaba, me affigia mucho hace algun tiempo; despues, cuando he visto que la enfermedad no la permitia separarse de mí, y que la hacia pensar en Dios, y rezar fervorosamente á la Virgen; cuando me he persuadido, en fin, de que Emilia, si no hubiera tenido ese defecto natural, podia haber sido loca, traviesa, indócil, como otras jóvenes de su edad, y haber preparado tal vez, guiada de un mal instinto su perdición, me he preguntado muchas veces si en lugar de quejarme de tener una nieta paralítica, debia dar muchas gracias á Dios. La mejor manera de implorar la clemencia Divina es pedir al Todopoderoso que nos conceda lo que él quiera, no lo que nosotros queremos, que seguramente no nos ha de venir tanto.

La llegada de Emilia interrumpió las reflexiones de la anciana. Entró muy alegre la pobre niña, y fué á sentarse sobre Lucero, cuya cabeza coronó de malvas y amapolas. El perro se levantó orgulloso y regocijado, y vino á colocarse á mis pies, sin derribar á la paralítica, que arrojando una de las muletas, saltó al suelo, y apoyándose en la otra, y sin el auxilio del perro, llegó

hasta el hogar, cerca del cual se sentó con objeto de calentarse los pies. Era la primera vez que Emilia había probado á andar con una sola muleta. La abuela y yo cambiamos una mirada de inteligencia, y Emilia no dijo una palabra; no nos hizo notar siquiera aquel alarde de fuerza, si así puede decirse, que acababa de hacer. Antes de despedirme de mis tiernas amigas, estreché entre las mías la arrugada mano de la abuela.

—Mañana volveré, le dije; volveré todos los días hasta que se verifique la primera comunión de Emilia.

Y mi corazón latía violentamente; no sabré pintarte la emoción que en aquel momento experimentaba.

La misma escena se repitió los días siguientes; llegó un momento en que ya no pude contenerme.

—Emilia, le dije, lo sé todo; no te ocultes de mí, hija mía. —Vemos á ver, ¿hasta dónde podrás llegar, dejando en casa una de tus muletas?... Yo iré á tu lado por si te faltan las fuerzas.

—Iré hasta la capilla de Ntra. Sra. del Buen Suceso, dijo la niña con una seguridad increíble: mañana no necesitaré ninguna de las muletas.

—Vamos á ver, añadió la abuela con la mayor ansiedad.

—Vamos, vamos á ver, repetí yo.

La prueba comenzó; Emilia se adelantó, y su abuela y yo la seguimos á tres pasos de distancia. No sé si alguno de los que pasaban á la sazón reparó en mí y se extrañó de verme en compañía de la miserable vieja, siguiendo á la pobre parálitica. En la corte es evidente que me hubiera puesto en ridículo, que todos se hubieran reído de mí. Nada me importaba, amigo mío, en aquel momento la *opinión pública*; una idea mucho más noble que un necio orgullo me preocupaba. No veía nada más que la niña que iba delante de nosotros, y que de cuando en cuando se volvía á mirarnos con una alegría triunfante. Así llegamos á la capilla, y Emilia, su abuela y yo, nos prosternamos juntos ante el altar de Ntra. Sra. del Buen Suceso. Aquel día oré fervorosamente. Marta sollozaba sin poder articular una sola palabra.

El día siguiente era el día tan deseado. La ceremonia tenía lugar en la iglesia parroquial, mucho más lejos de la casa de la parálitica que la capilla de Ntra. Sra. del Buen Suceso, y sin embargo, sucedió lo que Emilia había asegurado. La niña no tuvo necesidad de mas apoyo que el brazo de su abuela para ir á la parroquia y volver á su casa. Las vecinas contemplaban desde sus ventanas á la pobre niña, y la enviaban sinceras y entusiastas bendiciones. Solamente Lucero parecía inquieto y triste, y no quería dejar andar á la jorobada sin las muletas; no hacía mas que ponerse delante de su dueña, y morder el vestido á Marta, y mirarme á mí, como de queriendo hacerme notar que se habían olvidado las muletas. Yo estaba loco de alegría, y aquella misma noche escribí á mi familia, refiriendo minuciosamente las escenas de que acababa de ser testigo.

¿No has advertido cierta circunstancia en todas las correspondencias? Un día, una carta de un amigo nos trae una buena noticia; contestámosle con satisfacción, con alegría, y hé aquí que cuando llegan nuestros plácemes, ha sobrevenido una desgracia inesperada, y nuestros plácemes deberían convertirse en pesames. Un intervalo de algunas horas basta para cambiar enteramente las situaciones. Una vez más reconocí esta verdad, cuando una de mis hermanas me escribió la semana siguiente, pidiéndome la esplicacion detallada de la curación de Emilia.

En efecto, el día de la comunión, Emilia había vuelto muy cansada de la iglesia, y se había visto en la necesidad de acostarse. El cansancio cesó por la noche; pero cuando el día siguiente se preparó para salir de casa, ya no pudo andar diez pasos sin pedir una de las muletas. Así pasaron tres días; después se aumentó la debilidad, y tuvo que recurrir á la otra muleta. Emilia lloró mucho; la abuela se desesperaba, y temía sobre todo, que aquel incidente hiciera vacilar la fé, tan arraigada en la purísima alma de aquella inocente.

En aquella época tenía yo que hacer un viaje, que me separaría de aquella familia durante un año. Marta me confesó que no se atrevía á interrogar á la parálitica acerca de sus más íntimos sentimientos; y cediendo á las instancias de la bondadosa anciana, prometí que yo le haría hablar con franqueza. No dejaba de preocuparme la misión que había tomado á mi cargo.

He conservado las mismas palabras de esta esplicacion tan admirablemente cristiana en su humildad. ¿Había adivinado la verdad aquella pobre criatura? El Evangelio nos dice que de diez leprosos, nueve, después de haber sido curados, se alejaron de J. sucristo, sin dirigirle una sola palabra de gratitud, y sin embargo la historia no dice que aquellos hombres volviesen á ser leprosos en castigo de su ingratitude. Marta me había autorizado para reprender en caso necesario á su nieta, y esta era quien me daba una lección de fé y humildad cristiana.

Al día siguiente partí, y en un año ni un solo día dejé de recordar á la parálitica, la abuela y el perro.

Y una vez terminados mis asuntos, volví lleno de alegría á la aldea de los más dulces recuerdos de mi vida. Aunque era de noche cuando llegué, no quise entrar en casa de mis tíos, donde siempre me hospedaba, sin ver antes á la parálitica y á su abuela. —Si yo pudiera explicarte la emoción que sentía conforme me acercaba al misero albergue de aquella honradísima familia... Pero no, eso no se explica bien nunca. Cuando llegué delante de la puerta de la cabaña, vi un perro, que sin duda quisiera entrar, y se impacientaba porque no le abrían; mucho me extrañó que Lucero estuviese fuera á aquellas horas, y mucho más que Marta no se apresurara á abrir la puerta. Un triste presentimiento oprimió mi corazón. El perro, noble y leal animal, me reconoció y vino á acariciarme. Yo levanté con mano trémula el picaporte, y entré en la cabaña seguido del perro; en la cabaña no había más que dos mujeres, la una, sentada á la cabecera de la cama, y leyendo con gran dificultad un capítulo de la *Imitación de Jesucristo*, y la otra moribunda en el lecho.

Marta se estremeció al oír mi voz, y fijando en mí una mirada afectuosa, me tendió su descarnada mano. —Emilia ha partido antes que yo, dijo; pero yo la seguiré muy pronto. Dios se ha acordado de nosotros y nos ha tratado con toda su misericordia. Si por un milagro hubiera curado á mi nieta, como pudimos creer un día; si Emilia viviera aún, ¿qué peligros no la hubiera ofrecido el mundo? ¿qué hubiera sido de ella sin mí? Yo moriría ahora,

y la pobrecita hubiera tenido que mendigar la subsistencia. Buena, hermosa y honrada, hubiera sido miserable juguete del mundo; Dios en su sabiduría infalible lo ha previsto todo. En lugar de concedernos una gracia que hubiera dado ocasion á mucho males, ha llamado á sí á mi nietecita para colmarla de felicidad y evitarle las penas de este mundo. Y además, ha querido Dios que no viva mucho tiempo sin mi su alma en el cielo de los ángeles. Anoche sentí que mi nieta bajaba del cielo y me besaba en la boca, asegurándome que Dios me iba á llevar con ella.

La vecina que cuidaba á Marta, y que al entrar yo había interrumpido la lectura, me hizo una seña y me condujo cerca del hogar.

—Esta noche ha de morir, me dijo: el mensajero de la muerte está sobre la chimenea; ¿no le oye Vd?

Presté atención, y en efecto, oí muy distintamente como la voz de un ruseñor que á intervalos iguales daba un grito de extraña melodía.

Esto llamó la atención de la moribunda.

—Creéis, dijo, que es el mensajero de la muerte; pero yo reconozco en esa voz la de mi nietecita que me habla de la bondad de Dios, y que me dice que me espera, que no tarde mas. ¿Creéis que es el mensajero de la muerte? No, no; es Emilia, es mi paloma, como yo la llamaba.

Aquel lecho de agonía no tenía nada de sombrío ni doloroso; allí no se veía mas que un tranquilo adios á los pesares del mundo, un cántico de bendiciones á las penas sufridas y á la prometida felicidad. A la madrugada de la mañana siguiente, Marta exhaló el último suspiro. Yo asistí á su entierro, donde no se vió mas traje de luto que el mio; pero si un gran número de pobres, todos los que en otras ocasiones habían sido socorridos por la noble anciana.

Ahora, pues, amigo mío, no tengo mas que decir de Emilia y su abuela, sino que desde la época en que las conocí, no puedo oír á un sofista de salón declamar contra la Providencia, sin recordar que una pobre vendedora de flores y una niña enferma no tenían ninguna objecion que hacer contra la justicia de Dios. En mis horas de tristeza y desaliento, el ejemplo de la anciana y de la niña me ha sido muy útil. Recuerda, me digo siempre á mi mismo, las palabras de Emilia cuando había perdido toda esperanza de curacion, y antes de dudar de la bondad de Dios, ve tú en tu conciencia si tienes que culparte de alguna ingratitude.

III.

Valentin había terminado su historia.

—Amigo mío, le dije, por muy moral y verídica que sea, aun se encontrará quien presuma que tu Emilia era lo que debe ser una niña de aldea. La virtud, la elevacion de pensamientos, la delicadeza de sentimientos en la pobreza, hallan tambien incredulos entre los que no tienen esas relevantes y notabilísimas cualidades en medio de los goces que proporciona una gran fortuna. Sin embargo, con mucho placer publicaré, si no te opones, la historia de la parálitica y su abuela.

Si, amigo mío, me contestó, escribela para los buenos corazones, para las almas generosas: aun hay muchos en la alta clase y en la clase media de nuestra sociedad: aun hay quien recuerda que Jesucristo no tenía para comprar un cordero que ofrecer á Dios en sacrificio; que los apóstoles eran marineros y obreros; que Genoveva y Juana de Arco guardaban ovejas. Esas mismas personas podrán citar multitud de ejemplos de virtud que han tenido ocasion de admirar, lo mismo en los palacios mas suntuosos que en las chozas mas miserables. La Biblia nos dice: «La sabiduría del hombre oscuro le elevará; no le desprecies porque parece pequeño é insignificante: la abeja es muy pequeña entre los volátiles, y sin embargo su fruto es el mas dulce y sabroso.»

CASCABELES

El rey padre D. Fernando de Portugal, ha dicho que mejor mendigaría en su país que aceptar el trono de España.

No se ensanche V. tanto, hombre, que aquí tampoco le necesitamos á V. para maldita la cosa.

El *Eco nacional* pide que se abra una informacion pública sobre todos y cada uno de los actos de todas las sociedades de crédito.

¡Apenas saldrán sapos y culebras!... ¡Y eso que había, delegados régios!...

Un caballero empleado en Hacienda, que hace tres meses tenía 8 000 rs. de sueldo, ha ascendido á 24.000.

Si así continúa en su carrera, cuando lleve veinte años de servicio no habrá en España dinero bastante con que pagarle el sueldo.

Ha vuelto á publicarse *La España*, solo que ya no se titula *La España* sino *El Siglo*.

Me alegraré de que le vaya bien; pero pregunto:

¿Qué candidatura es la suya para el trono de mis menores?...

Parece que quieren ser diputados no pocos moderados amigos de la cuadrilla de Gonzalez.

No me opongo á que quieran; á lo que me opongo es á que lo consigan.

Se desea saber qué periódico ó periódicos eran esos que querían pedir indemnizacion.

La mayoría de la prensa ha protestado; de manera que los que no protesten serán los cómplices.

Mi tocayo D. Carlos ha hecho conde á un amigo suyo de Paris, el Sr. Algarra.

Al sereno de mi calle le hago yo desde hoy duque del Chuzo.

En la redaccion de la *Propaganda*, Cuesta de los Angeles, 12, segundo, se reciben socorros para la infortunada esposa de José Grova y Espifeiro, infamemente delatado y fusilado el año 1867 en la pradera de San Isidro, de órden del gobierno de Narvaez y Gonzalez Brabo.

Del buen uso que se haga de las libertades depende su consolidacion.

Es preciso persuadirse de que si no hay union y tolerancia y mucho órden, vamos á echarlo todo á perder.

La salvacion de España consiste en que todos queramos que se salve.

Un suscriptor á *EL CASCABEL* hace cuatro años, nos escribe una carta muy larga sobre empleados y trabajadores y politica en general, que contiene muy buenas ideas.

Ya las iremos dando á conocer.

Ya son siete los capitanes generales del ejército español.

Yo no quiero poner obstáculos al gobierno, pero tengo la necesidad de pedirle muchas economías, muchas supresiones de destinos, mucha rebaja de sueldos, y mucha justicia y equidad, lo mismo para los amigos que para los enemigos.

Propone un periódico que los candidatos á la diputacion á Cortes publiquen sus ideas, sus tendencias, sus propósitos, qué sistema de gobierno prefieren, si el monárquico ó el democrático, y en aquel caso cuál les parece el mejor sujeto para rey. Pedimos lo mismo, y á su tiempo hablabamos, porque si hay quien nos quiera votar, seremos ahora diputados con mucho gusto.

Parece que viene á Madrid el príncipe real de Prusia.

Muy señor mío y amigo.

Buena ocasion se le presenta de ver un pueblo sin rey.

Se va á vender el teatro que se llamó del Príncipe.

No podemos aplaudir la venta de este teatro que recuerda nuestras glorias dramáticas.

Suplicamos al gobierno que desista de semejante propósito.

La parroquia de San Ginés no debe derribarse; es susceptible de una gran reforma, haciendo una nueva fachada, ó mejor dicho tres fachadas, y procurando que desaparezca la callejuela que se llama pasadizo de San Ginés.

Nuestro colega la *Nacion* recuerda al ayuntamiento que hay mas de 700 casas denunciadas: pide que se derriben y que se obligue á los dueños á fabricarlas nuevas inmediatamente, con arreglo á la ley, pues esto seria un gran recurso para dar trabajo en este invierno á muchos jornaleros.

En varios puntos de la Península se trata de alarmar á las gentes, haciéndoles creer que puede pronto llegar dia en que se repartan los bienes.

Es una impostura; el honrado pueblo español no ha pensado ni pensara nunca en atacar la propiedad. Si hubiera alguno que tuviese esas ideas y aspirase á ponerlas en práctica, saldría con las manos en la cabeza.

El marqués de Remisa ha enviado á la mesa electoral democrática del Circo de Price tres campanillas de oro.

¡Eche V. lujo!

La mesa podrá ser muy democrática, pero las campanillas no tienen nada de eso.

La *Correspondencia* anuncia la venta de las caricaturas fotográficas que circulan hoy dia (así lo dice el anuncio), á 5 y 6 rs. docena.

Señor gobernador, haga V. entender á los autores de esas fotografías que la libertad no puede autorizar eso. Se lo piden á V. los monárquicos y los republicanos, que son honrados padres de familia y personas que tienen buenas costumbres, y á quienes repugna esa especulacion.

Dice un periódico que se ha publicado el primer número de un periódico que proclama y adopta la reforma de Lutero.

¿Sí?... Pues buen provecho le haga.

Que no cuente conmigo para cantar las alabanzas de ese señor.

La *Correspondencia* anuncia la venta de un caballo de jefe, acostumbrado al fuego, (¿pues qué! ¿va á haber fuego?) y el traspaso de una casa de huéspedes *con gente*.

Nunca hubiese yo creído que por mucha libertad que hubiera había de haber la de traspasar la gente.

Solemos recibir por el correo interior sueltos laudatorios de personas ó libros, cuyos sueltos se nos envían, sin duda para que los pongamos como nuestros en el periódico. Pero como nosotros no queremos poner en el periódico mas que lo escrito por nosotros y con conocimiento del asunto de que tratemos, se cansan en vano los que nos remiten los papelitos.

Para elogiar lo que merezca elogios no necesitamos escitaciones de nadie; pero no estamos dispuestos á acoger en nuestras columnas elogios escritos por los mismos interesados, sino en el caso de que ellos mismos firmen el bombó que se quieren dar, haciendo creer que se lo da *EL CASCABEL*.

Con motivo de haberse cedido el sitio del Retiro al ayuntamiento para que haga allí un delicioso parque, las muchachas de Madrid van á dirigir un voto de gracias al Gobierno provisional.

A este voto me adhiero yo. Ya era hora de pensar en que Madrid, como las principales capitales de Europa, tuviese parques estensos, y sitios de recreo, deliciosos é higiénicos.

Dica un periódico, mal informado sin duda, que la prensa ha pedido una indemnización por sus pérdidas durante el gobierno del Guirigay.

No es cierto: La Iberia, La Nación, El Imparcial, Gil Blas, El CASCABEL, todos ó casi todos los periódicos, han protestado contra semejante invención ofensiva al decoro de la prensa.

Gonzalez Brabo y Marfori se entretienen en Pau, visitando el gimnasio del Sr. Vignoles, según dice La Correspondencia.

¡Pobrecitos! en algo han de entretener sus ócios. ¡En qué cosa mejor que en hacer titeres y volatines?...

Rogamos á M. Price que los contrate para el verano que viene.

El pensamiento que presidió en el meeting celebrado en la tarde del domingo en el local de la Bolsa, era hacer comprender al obrero que la fuente de la riqueza es el trabajo, y que conviene unir el trabajo de todos y cada uno con las reformas políticas, encaminadas á simplificar el gobierno para llegar á una administración barata y consumir la revolución útilmente y en beneficio de todas las clases del país.

Eso, eso, eso es lo que vengo sosteniendo hace cerca de seis años. Trabajar, trabajar, trabajar. Un pueblo amigo del trabajo, recobra sus derechos, se hace inteligente y fuerte, ¡qué fuerte! Se hace invencible.

Ha comenzado á publicarse en esta c6rre un periódico titulado La Unidad Nacional, escrito con mucho juicio, independencia y buen sentido. Sus jóvenes redactores son dignos del mayor elogio por su laboriosidad y patri6ticos desos.

El Charro, un periódico nuevo, nos llama demócratas. No lo somos; somos liberales de 6rden, amigos del trabajo, trabajadores de siempre, y estamos esperando hace años la forma de gobierno que haga la felicidad de España. Todavía no lo hemos visto.

El se6or Henao, está escribiendo y publicando una obra titulada, Los Borbones ante la revolución.

Cuando haya terminado el libro y lo leamos, diremos sobre él nuestra opinión.

Se va á representar un drama titulado, El Cura Merino. Protestamos con todas nuestras fuerzas contra el afán de llevar al teatro cierta clase de asuntos.

COMUNICADO. Recibimos el siguiente, que publicamos sin emitir opinión por nuestra parte, y deseosos de que se oigan todas las expresiones decorosamente.

Sr. Director de El CASCABEL. Muy se6or mío: En su apreciable periódico del día 25 de Octubre último, he leído el suelto referente á lo supresión de las conferencias de S. Vicente de Paul. Como en él se dice que V. ignora la organización de esta institución, me tomo la libertad de hacerle una breve reseña de la misma.

Para ingresar en esta sociedad solo se ha exigido que se profesase y practicara la religión cat6lica, jamás se ha preguntado á nadie á qué partido pertenecía; prueba de ello es que en su seno habia s6cios de todos colores políticos; el que diga lo contrario la calumnias.

Las conferencias se reunian todas las semanas, y despues de una oración se repartian los bonos de pan y carne á los s6cios para que los llevasen á los pobres, y al final de las sesiones se hacia la colecta y cada s6cio contribuía con una ofrenda proporcionada á su fortuna; pero siempre secreta. Estos eran los recursos con que contaban, con mas las limosnas de algunas personas caritativas. Al visitar á todos esos infelices que han quedado sin socorro, solo se les ha inculcado que tengan amor al trabajo, que eduquen bien á sus hijos, que los manden á la escuela, que despues los pongan á oficio, y que cumplan los deberes religiosos huyendo del vicio.

En cuanto á las quejas que V. asegura haber oido algunas veces de personas pobres sin saber si serán fundadas, debo manifestarle que las conferencias han negado el socorro solamente cuando no han podido dar mas por falta de recursos, ó porque las personas que los reclamaban no eran enteramente pobres, ó no querian trabajar.

Las obras en que se han ocupado la conferencias en toda España solo en el año pasado son las siguientes:

Table with 2 columns: Category and Amount. Includes Families socorridas (14,409), Matrimonios regularizados (398), Hijos reconocidos (159), Niños patrocinados (7,777), Adultos patrocinados (2,039).

En el citado año sostenian las mismas setenta y seis escuelas para los adultos artesanos que por sus oficios mecánicos se veían privados de asistir á las escuelas públicas, donde de noche se les enseñaba á leer, escribir, contar y moral. En muchas conferencias habia tambien establecidas las obras de moralizar y enseñar á los presos de las cárceles y consolar y servir á los pobres en los hospitales.

Igualmente estaba establecida la obra del vestuario que suministraba á los pobres, mantas, sábanas, camisas, jergones, zapatos y la ropa de de-echo de los s6cios, y en algunos puntos las cocinas económicas como sucedia en Cataluña.

Esto es lo que practicaban las conferencias de San Vicente de Paul, como habrá visto el Gobierno al recoger sus papeles y fondos.

Restame se6or director hacerle presente que esta sociedad hace muchos años que se halla establecida en todo el mundo; está tolerada y hasta respetada en los dominios de Turquía, donde no rige por cierto la libertad de asociación, en la protestante Inglaterra, en la cismática Grecia, en los indiferentistas Estados Unidos, en la India Salvaje; en fin el orbe todo acoge á una sociedad de cat6licos que no hace mas que ejercer la caridad, porque esta santa virtud no conoce colores políticos, que no hace mas que enjugar las lágrimas donde las encuentra, dar pan al hambriento, abrigo al desnudo y consuelo al adigido, solo el actual ministro de Gracia y Justicia, es el que no tolera una sociedad que exclusivamente se ocupa en estas santas obras por el pueblo y para el pueblo. Es imposible que si dicho se6or hubiese conocido esta sociedad la hubiera suprimido. En el bienio, se decretó su extinción y al instante que se enteró el ministro Sr. Alonso de lo que era, mandó restablecerla.

Creo se6or director que V. quedará enterado por lo que antecede de lo que es la sociedad de San Vicente de Paul para poder apreciarla.

Soy de V. afectisimo S. S. Q. S. M. B. 3 de Noviembre de 1868.

UN SUSCRITOR.

Hemos recibido la siguiente carta del rey que ha repartido por Madrid sus tarjetas:

«Sres. Redactores de todos los periódicos que se han ocupado

de mi umilde persona, que deben respetar como un genio sobre natural.

Mis queridos amigos: me tomo esta libertad de daros este nombre, por que no tengo ni un solo amigo; que grande me habeis hecho al llamarme loco en buestro periodico habeis parado las imaginations de los hombres: todos los que me conocen me han tenido por sensato y cuerdo, y no de una inmaginacion comun, por que un hombre como yo solo Dios podrá decir quien soy.

Queridos correligionarios míos yo soy un libro andando de esperiencia y de mundo, yo no tengo imprenta yo no tengo redaccion, yo no tengo Director: en una palabra yo no tengo quien me quiera todos me tienen envidia desaparezca esa envidia, pues al decir que yo estado en legales como hombre grande por que á todos los hombres de nuestra historia los han llamado locos, y luego hemos visto que heran unos savios, por desgracia me dicen que ejerzo el oficio de prestamista, si yo hubiera ejercido ese oficio no tendriais necesidad de ocuparos de mi triste persona, pues bien mis queridos amigos y dispensarme que me tome este nombre tan cariñoso yo os perdono de las injurias que me habeis hecho; me habeis dado nombre nombre, yo para la sociedad no existia hoy ya saben quien soy y que sepan todas las Naciones que en España hay quien mande pues se han quedado paradas alver la revolucion santa de España, quien conesta revolucion no tiene valor para ponerse de candidato de Rey de España.

Queda de V. V. Su afectisimo amigo que desea serlo.

PABLO MARA DALBOURG.

Esta carta será insertada si tienen habien en todos periodicos de Madrid.

Si mi primera tiene alguna falta de ortografía emendarmela, pues no se gramatica Castellana yo no estado en Leganes ni como preso ni como loco, á Dios hermanos míos, que todos somos hermanos de Adán y Eva.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Aquí en el Manzanares, De lavandera, Jabonando la ropa, Verte quisiera.

GEROGLIFICO.



COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRÉS DINELLI Y APARICIO. MADRID, CALLE DE LAS INFANTAS, NÚM. 13, BAJO.

Vigilancia enérgica, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones. Premios: dispensa del pago de la pensión al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 7.000 rs. manutención y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instrucción primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales, (preparación), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administración, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extension, declamación, esgrima, gimnasia, baile, equitación, natación, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado Madrid.

Depositos de Cok de Gas con astillas 13 rs. quintal, por carros, á 12 id. carbon de piedra 14 reales, exactitud en el peso. Tabona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, número 1.

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros. Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobras, y todo lo perteneciente al arte.

Con el título de Santa Ana, acaba de abrirse en la Plaza de Topete, esquina á la calle del Prado, un café, donde hemos tenido el gusto de asistir, y recomendamos al público la especialidad en sus géneros superiores, tanto en cenas y almuerzos, como en el café, chocolates, migonenas y la economía de sus precios.

En el paseo de Luchana, núm. 7, bajo, vive un desgraciado trabajador, herido en el Parque el día 29 de Setiembre, que ha saido del hospital, y no tiene recurso alguno ni puede trabajar. Las personas piadosas harán una obra de caridad, socorriéndole.

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierda.

Depósito, en la estación del Norte. — Almacén, calle de San Roque, núm. 10.

PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

Table with 3 columns: CLASES DE LOS CARBONES, De 25 quins. en adelante, De 1 á 24 quintales. Includes Hulla granada de Santullán, Hulla de Asturias, Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle, etc.

ESPARTERO, REY.

(FOLLETO POLITICO.)

Se vende á real en las principales librerías. A la de Escribano, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), se dirigiran los pedidos de provincias, acompañando su importe. En cada cien ejemplares se rebajará el 20 por 100.

SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Fernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Noviembre. el vapor

SABOYA.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Pestré, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales. Madrid, Uzurrum, Barrio nuevo. — Simon, Caballero de Gracia. — Moreno Miquel, Arsenal. — Sanchez Ocaña, Príncipe.

Una señora de regular educación, y que por las oscilaciones de la vida ha llegado á la desgracia desea se le utilite desde primeras labores, toda clase de bordados, sillerías, colgaduras, tapetes y hasta vestidos de alta sociedad, cuyas labores hará por mucho menos que en el extranjero. Darán razon, calle Mayor, núm. 49, comercio de ropas.

El aceite de Santa Teresa, para los callos y sabañones, se vende á 4 rs. el frasco. Precios, 80, bajo interior.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Con el uso del jarabe pectoral antiasmático, desaparece muy pronto la tos por rebilde que sea, y combate eficazmente el asma y la tisis. A los niños les dest uye con facilidad las flemas, calmándoles la tos con prontitud. Frascos de 8 y 16 rs. Botica de Ibarz, calle de la Cruz, núm. 29. Madrid.

NUEVA FABRICA DE SOMBREROS

DE RICA PELAEZ.

Preciados, 25. — Madrid.

En esta fábrica hay un completo surtido de sombreros de copa de todas clases y de última moda, felpas francesas á los precios siguientes: Superiores á 70 rs.; primera clase á 60, y segunda, 50 y 46. Tambien hay buen surtido de marineros de todas clases para hombres y niños.

MADRID. — Imprenta de El CASCABEL Hileras, 4, bajo.